

23. Alcances de la intervención psicosocial de una migrante hacia otros/otras también migrantes



YANET NARANJO SABINA*

MARÍA NIEVES GONZÁLEZ VALLES**

MARÍA TERESA MARTÍNEZ ALMANZA***

ALBERTO CASTRO VALLES****

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.329.23>

Resumen

Desde un posicionamiento autoetnográfico se analizan los alcances e implicaciones de la experiencia migratoria, la resignificación del mundo que encierra, y se reflexiona sobre los alcances del trabajo psicosocial con personas en movilidad en albergues de acogida en Ciudad Juárez como lugar de paso hacia Estados Unidos. En el lapso de tiempo en esta zona geográfica, los y las personas en situación de movilidad humana priorizan necesidades de tipo legal, de seguridad física y protección, de alimento y vestido, y de salud, dejando de lado o poniendo en último término la dimensión de la salud mental y el estado psicoemocional, a pesar de narrar experiencias con el potencial de generar trastornos de estrés postraumático, como secuestro, abuso sexual, explotación, trata de personas, desplazamiento y amenazas de muerte, entre otros. En este escenario, los y las profesionales de la psicología adaptamos los saberes flexibilizando las metodologías con la claridad de buscar el mayor beneficio para los usuarios y usuarias de nuestros servicios profesionales con los recursos de los que se disponga.

* Doctorante en Psicología. Psicóloga privada y docente de honorarios en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8335-4549>

** Doctora en Ciencias Sociales, Profesora investigadora de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9478-8366>

*** Doctora en Ciencias Humanas y de la Cultura. Profesora investigadora de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1056-9204>

**** Doctor en Ciencias Sociales. Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6589-0073>

Palabras clave: *movilidad humana, migrante, autoetnografía, intervenciones psicosociales, albergues de acogida humanitaria.*

Introducción

La experiencia migratoria lleva consigo, entre otras muchas cuestiones, un proceso reflexivo en la persona que migra, resignifica su concepción del mundo y los acontecimientos transcurridos en su vida (Lutz Ley, 2022). La experiencia migratoria depende de los hechos o acontecimientos que se van dando durante todo el trayecto migratorio, que inicia con la decisión de emigrar y culmina al final de la travesía al arribar al país de destino. Pues de acuerdo con Maturano López y Cortes Rivera (2023), el análisis de las experiencias se enriquece al extender la mirada a tres tiempos: aquellos previos a la salida, todo lo vivido durante el recorrido migratorio y lo que sigue más allá.

En el trayecto por cada espacio, ciudad o país se recogen elementos clave en la construcción subjetiva que realiza la persona que va moldeando la resignificación del mundo. Como lo menciona Vaittinen (2014), la trayectoria migratoria no es considerar solamente el recorrido físico, sino que constituye además una evolución de la subjetividad.

La utilidad de mi propia experiencia como migrante

La autorreferencia permite explorar la evolución de tal subjetividad. De nacionalidad cubana, años atrás nunca había valorado la posibilidad de emigrar, o al menos eso creía, no sentía la necesidad ni la capacidad de hacerlo, pero se dio la oportunidad de realizar estudios en el extranjero, en este caso, en México. Una vez que se ha contemplado la posibilidad de migrar, un cúmulo de pensamientos y emociones se adueñan del día a día. Se suele colocar cada aspecto en una balanza, por un lado, la realidad circundante con los peores casos la violencia, cuestiones políticas o ambientales que obligan a abandonar nuestro lugar porque ya no es seguro y, por el otro, la existencia de una familia que suele ser como un ancla, que al sujetar da

paz y protege de las turbulencias de un mar embravecido. El hecho de irme y dejar personas importantes para mi vida sin ni siquiera saber si las volveré a ver, el perderme momentos con ellas, dejar mis tradiciones y costumbres, tener que cambiar incluso mi manera de hablar muchas veces, tratar de acomodar mi cultura a lo nuevo, se torna complicado. La duda y la zozobra se apoderan y no se logran responder satisfactoriamente cuestionamientos como si valdrá la pena la experiencia, o si va a fortalecer las relaciones familiares, si el sacrificio que implica la migración corresponde con los costos, pero, finalmente, se toma la decisión porque a veces no hay muchas opciones y en definitiva queremos mejores oportunidades de vida para nosotros y para nuestra familia. El dejar mi país, pero sobre todo a esas personas importantes, fue lo más difícil y fue lo que más impactó en esta resignificación que hacemos de nuestra concepción del mundo. Y este proceso nos cambia, nos mueve, empezamos a valorar cosas y no precisamente materiales, aunque también, pero se empieza a valorar el tiempo, la importancia de los pequeños instantes, desde una llamada, un mensaje, los momentos vividos y que ahora se siente que no fueron aprovechados al máximo, pero también dentro de todo, nos volvemos más resilientes, aprendemos a conocernos mejor y a convivir nosotros mismos porque no hay alguien más. Y está bien, es bueno encontrarse, conocerse, reconocerse, darse cuenta de que fuimos capaces, de que fue y sigue siendo difícil. En esos momentos la clave está en recordar cuál es el propósito de vida que nos moviliza, aquello que nos impulsa, y en esa respuesta, encontrar la tranquilidad de haber tomado la decisión correcta, aunque a veces, por momentos, la sigamos cuestionando, sobre todo cuando comenzamos a ser conscientes del proceso de aculturación, de las modificaciones en aspectos de la vida, incluidos el idioma, la identidad cultural, las actitudes y valores, los hábitos, las relaciones sociales, los roles y las consiguientes barreras de la comunicación (Achotegui, 2012a; García-Cid et al., 2017).

Migré para continuar mis estudios de posgrado, y el encontrarme hoy analizando el tema de la migración, mi experiencia migratoria me resulta muy gratificante, el poder conocer de cerca otras experiencias, que si bien son diferentes, siempre se comparten algunos aspectos en común. Así fue como formando parte del Doctorado en Psicología comencé a adentrarme en la temática. A pesar de tener en común la experiencia migratoria, en la

frontera norte de México es sumamente complicado tener acceso a otras personas en situación de movilidad humana. Posiblemente sea porque el acercamiento se realiza con el cuidado de no vulnerar más a la población de estudio y siempre a través de las instituciones responsables de salvaguardar a las personas en movilidad. Es el caso del Consejo Estatal de Población [Coespo] a través del Centro de Atención Integral a Migrantes [CAIM] y otros espacios de acogida humanitaria en Ciudad Juárez. Desde estos lugares he podido conocer más de cerca la experiencia migratoria y lo que ella gestiona en términos de resignificación del mundo, al brindarles la atención requerida en cada caso, en particular en cuestiones de primeros auxilios psicológicos, sintomatología depresiva, miedo, ansiedades y todo aquello que se construye en la dimensión cognitiva.

Los alcances de intervenciones psicosociales

Las personas en movilidad humana acuden mayormente a estas instalaciones en busca de asesoría en cuestiones legales, comida, artículos de higiene personal, refugio, protección, atención médica. Tales necesidades de sobrevivencia suelen desplazar a las de tipo psicoemocional, por lo que la contención psicológica no es precisamente su prioridad en esos momentos, a pesar de dibujar muchas veces en su rostro la tristeza, el miedo, la angustia, la incertidumbre, o simplemente deseos de ser escuchado. En este caso específico en Juárez, como ciudad fronteriza donde se encuentran los migrantes en un periodo generalmente de espera de resolución de sus trámites migratorios muchas veces en albergues destinados para ellos, pero muchas otras en situación de calle o en condiciones de mayor vulnerabilidad.

Durante el trabajo realizado con personas migrantes, en entrevistas o intervenciones, es menester considerar varios aspectos desde esa práctica que en muchas ocasiones dista de lo teóricamente planteado. Entre esos aspectos a considerar que nos ha brindado la práctica en la atención a estas personas, podemos referir que al momento de hacer una entrevista a una persona migrante y querer conocer sobre su experiencia migratoria, se requiere más que simplemente ver, se trata de entender lo que se mira dentro del contexto en el que tiene lugar, en este caso un contexto particular carac-

terizado en parte por lo efímero del campo. El tiempo que los migrantes van a estar en los espacios donde se puede tener acceso a ellos, es muy difícil de determinar, la población es muy variable, esto forma parte de la problemática enfrentada por algunas ciudades fronterizas donde las personas debido a la aplicación de determinadas políticas migratorias quedan en una especie de atrapamiento migratorio, como ha sido descrito en la literatura (Barrios de la O y Lizárraga Ramos, 2021).

Profesionalmente hacemos lo que el espacio y el tiempo nos permite. Como parte de las actividades de retribución social del programa educativo que curso, diseñé e implementé un programa desde la perspectiva humanista para el desarrollo/fortalecimiento de recursos psicológicos afectivos, cognitivos y sociales en mujeres migrantes que se encontraban en situación de tránsito en espera de su cita de CBP One para cruzar a Estados Unidos. La elección del enfoque humanista se dio por el énfasis que hace en promover el desarrollo de las personas en espacios seguros y de empatía. Aun así, concluido el trabajo nos deja con la sensación de no haber hecho lo suficiente por la brevedad de tiempo que tuvimos acceso a los participantes. En este caso, su tiempo de estadía promedio fue de 28 días, oscilando entre las que recién arribaban al espacio con apenas horas de estancia y otras que llevaban de cuatro a seis meses. Ante tales circunstancias nos hemos debatido entre lo que aprendimos en las aulas y lo que realmente se puede hacer, dado que esa intervención inició con 15 participantes y culminó con cinco. Ello sigue siendo uno de los mayores retos a enfrentar cuando se trabaja con migrantes y deja el sinsabor de no haber hecho lo suficiente. Desde luego, no esperamos que permanezcan para lograr nuestros fines personales, sabemos que lo acontecido forma parte de la dinámica y los flujos migratorios actuales derivado de las políticas implantadas y sus incesantes cambios y, por tanto, resulta comprensible que decidan marcharse del espacio de acogida para seguir su travesía y entregarse a las autoridades norteamericanas.

De modo que al trabajar con esta población muchas veces se hace complicado el acceso a estas instituciones o espacios de acogida, aunado a ello está la cuestión de la inestabilidad de la población, donde realizar intervenciones de más de una o dos sesiones se vuelve un desafío, además de que, como se mencionaba anteriormente, muchas veces no es precisamente esta la prioridad —al menos no la consciente— de las personas, aunque sí nece-

saria. Y a pesar de no lograr muchas veces lo que se pretende —al menos para los llamados efectos estadísticamente significativos— por todos los inconvenientes antes mencionados, al menos se puede lograr, sobre todo en las intervenciones grupales, que las personas adquieran psicoeducación respecto a la temática de interés, pero sobre todo que intercambien experiencias, percepciones, visiones, se sientan acompañados y contenidos, ahí más bien radica la efectividad de una intervención, al menos visto desde la práctica, y no tanto en saber si es significativo a nivel estadístico o no.

Además del tiempo, está presente el multiculturalismo de la población con la que se está trabajando, sus experiencias de vida que ya traen, el lenguaje visto como las maneras en que se definen, cómo expresan sus experiencias, cómo se perciben en el mundo y cómo conciben no tanto la realidad, sino más bien su experiencia de realidad, entendida desde sus vivencias (Castañeda, 2012). Aunado a eso está el presente desde el cual, como investigadores, analizamos, observamos y evaluamos la carga de la tradición que traemos, y mediante lo cual vamos a comprender, interpretar y actuar.

Otro aspecto vinculado y desde un punto de vista de mi posición de migrante, constituía un reto el poder entender una experiencia diferente, pero con puntos en común, el poder empatizar con las diferentes emociones experimentadas por una persona que tiene que emigrar, sobre todo por el hecho de haberlas experimentado también de alguna manera, la tristeza por dejar el país donde se nace y la familia, la culpa que muchas veces se hace presente, la incertidumbre, el miedo por lo que se viene, entre muchas otras. Además, se hace difícil comprender e integrar desde la visión propia los motivos por los cuales una persona emigra, no en los casos de razones de violencia o desplazamiento forzado, exponiendo su vida y la de sus hijos a la travesía que relatan las experiencias disímiles o, en otros casos, dejando a sus hijos al cuidado de familiares sin tener la certeza de cuándo los volverán a ver o de si eso al menos pasará. Eso ha resultado lo más complicado de integrar personalmente partiendo de una fusión de horizontes, el poder comprender las diferentes razones personales de cada uno sin llegar a interferir desde una visión limitada desde la propia experiencia. Cabría preguntarse entonces hasta qué punto esas coincidencias y experiencias similares pueden aportar o sesgar a las interpretaciones realizadas. Avanzando en la respuesta, partimos de que a pesar de que sí debemos ver el objeto de

estudio tal cual se nos presenta, hay que considerar que somos personas y no podemos aislarnos 100% del objeto estudiado, por lo tanto, vamos integrando ciertos valores propios, juicios de valor que van a influir en la investigación definitivamente. En el momento de la observación y del trabajo de campo, no es sólo valorar la historia, cultura y vivencias propias de la persona observada, sino también del que observa, porque al ser una realidad construida, nuestra historia, cultura y vivencias van a estar presentes en la comprensión y construcción que hagamos de la supuesta realidad. Considerando lo anterior, al momento de acercarnos a la población objeto de estudio, resulta interesante reflexionar respecto a cómo nos perciben ellos, y qué tanto el género influye en la información que nos proporcionan y cómo nos aceptan, sí es un aspecto a tomar en consideración, ejemplificado esto porque muy probablemente habría que preguntarse si a un albergue exclusivo de hombres o mujeres migrantes sería igualmente recibido/a e integrado/a una mujer o un hombre para realizar un trabajo de campo y qué experiencias tendrían cada uno.

Muchas historias guardan estas personas que, aunque diferentes en sus narrativas, son muy repetitivas en sus consecuencias, historias que delatan todo lo que tienen que pasar los migrantes de una manera resumida posiblemente cuando escuchamos el relato en minutos, pero que para esa persona va a representar la historia de su vida, algo que, aunque logre cumplir ese anhelado sueño, va a influir en su construcción y significados en adelante. Estas personas con las que trabajamos en los diferentes espacios reflejan sus experiencias durante la travesía y los peligros enfrentados; cómo atraviesan la Selva del Darién, meses de travesía para algunos, el haber visto personas morir a su lado, el preguntarse qué habrá sido de algunas que venían junto a ellos, pero que no saben si lo habrán logrado. Sin embargo, muchos coinciden en que la parte más difícil del trayecto es en territorio mexicano debido a todas las violaciones de derechos, estafas, sobornos de los que son víctimas. Las causas de la decisión de abandonar su país también coinciden generalmente, la situación económica, la inseguridad, la violencia, problemas políticos, todos dejan atrás lo más importante, su familia, y deciden ser ellos los que labran el camino en busca del llamado sueño americano, del que a veces son despertados por la cruda realidad, porque el migrar irregularmente es un viaje que se sabe cómo empieza, pero no cómo va a

transcurrir ni cómo va a terminar, tomando en cuenta todos los peligros a los que se enfrentan, y aun así es emprendido por miles de personas diariamente.

A pesar de que muchos quedan varados en Ciudad Juárez, muy pocos contemplan la idea de regresar a su país, una triste realidad, algunos venden todo para pagar su travesía, otros deben dinero, y la mayoría siente ese retorno como un fracaso ante su familia, por lo mismo prefieren esperar en México. Y ahí nos preguntamos qué tan mal deben pasarlo en su propio país cuando son capaces de arriesgar su vida —hablando de la migración irregular—, sobre todo, salen de sus países sabiendo a lo que se enfrentan, al menos en teoría, pero saben que el riesgo está y aún así deciden tomarlo. Haciendo alusión a lo reflejado en el texto de Calderón (2017) donde hace un análisis muy interesante acerca de qué tanto es la voluntad de emigrar o la necesidad de hacerlo y nos deja algunas preguntas que vale la pena reflexionar: ¿cuándo la migración es del todo una decisión personal, pensada largamente y planeada en las mejores condiciones?, ¿qué tanto hemos creído que la migración es voluntaria, cuando el lugar de origen no ofrece condiciones para permanecer en él? El levantarse cada día y no encontrar otra salida que no sea emigrar a otro país ajeno, pero que quizá sea capaz de ofrecerte mucho más que el tuyo. El tener que dejarlo todo, que en ocasiones puede ser muy poco, pero que para la persona representa todo su sacrificio, sólo ella sabe lo que le costó; con la sensación de estar dejando una parte de sí mismo, aunque migre con la familia, de estar abandonando el barco, familias y amigos que deja a sabidas de la gran probabilidad de nunca más volverlos a ver, al menos presencialmente. En el mejor de los casos, llegar a otro lugar y tener que empezar de cero y a pesar de todo, extrañar al país que lo vio nacer, su gente, su forma de hablar, su cultura, sus costumbres, y guardar dentro del corazón la esperanza de algún día regresar, pero no sólo de visita, sino a vivir, y no a sobrevivir.

Conclusiones

Si bien es cierto que la movilidad humana ha sido parte de la historia de todas las épocas, y que, por tanto, de un modo u otro, todas y todos seamos

migrantes, el vivir en carne propia la experiencia migratoria me ha permitido empatizar y comprender en su profundidad no sólo el estado en el que las personas en movilidad se encuentran al llegar casi al final del trayecto, sino sus miedos, dudas, temores y anhelos. Mi propia experiencia me permite conectar con ellas, ellos y ellos, poner en un extremo de la balanza los afectos, la renuncia, la zozobra, las voces de mis antepasados anclados a las tierras que nos han visto nacer y crecer y, en el otro, la iniciativa, la fuerza para buscar una vida mejor que provea no sólo satisfactores básicos, sino esos que significan crecimiento, logro, satisfacción y una vida digna de vivirse. Ello me sensibiliza, me otorga claridad de las dimensiones de aquello que traen cargando y es invisible, donde el dolor y la pérdida son colocados en el último eslabón, se invisibilizan, se enmudecen para abrir camino a las necesidades básicas de apoyo legal, recursos financieros, seguridad e integridad personal, atención médica, alimento y vestimenta apropiada para climas desconocidos, extremos y crueles. Confiando también mi propia experiencia desearía que la adversidad y el dolor de dejar atrás una vida, poco a poco vayan siendo menos, que los recursos que ya poseen de tipo psicológico, cognitivo, social y afectivo, les haga resurgir entre las cenizas de manera resiliente y que alcancen mejores condiciones de vida. Por ello, desde mi lugar como profesional de la psicología, desearía que las intervenciones psicosociales que a menudo realizamos tuviesen mayor impacto, pero confiamos en que el tiempo y la certeza de que los recursos que hicieron emprender el viaje a las personas sean lo suficientemente potentes como para sanar lo que el recorrido pudo dejarles.

Referencias

- Barrios de la O., M. I., y Lizárraga Ramos, A. R. (2021). Atrapamiento migratorio y el reajuste de los espacios de atención en la frontera norte de México ante la COVID-19. *Diarios de un terruño. Reflexiones sobre Migración y Movilidad*, 12, 46-67. <http://ilitia.cua.uam.mx:8080/jspui/bitstream/123456789/1052/1/Diarios%20del%20Terru%C3%B1o%20N%2012.pdf>
- Calderón, L. (2017). Tú eres recordar. La historia oral y el estudio del proceso migratorio contemporáneo. En G. De Garay y J. Aceves (Coords.), *Entrevistar: ¿Para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes* (pp. 271-297). Instituto de Investiga-

- ciones. https://books.google.com.mx/books?id=0HGaDwAAQBAJ&printsec=front-cover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Castañeda Salgado, M. P. (2010). Etnografía feminista. En N. Blazquez Graf, F. Flores Palacios y M. Ríos Everardo (Coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 217-238). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf
- González, M. P. T. (2021). Hacer trabajo de campo en lo efímero. Etnografía feminista en la movilidad. *Revista Punto Género* 16, 219-240.
- Lutz Ley, A. (2022). La experiencia migratoria en el proceso de inserción laboral en la zona metropolitana de Guadalajara. *Región y Sociedad*, 34. <https://doi.org/10.22198/rys2021/34/1526>
- Maturano López, A. L., y Cortés Rivera, D. (2023). Movilidad, experiencia y trayectoria en la nueva dinámica migratoria México Estados Unidos. *Edähi Boletín Científico de Ciencias Sociales y Humanidades del ICShu*, 11(Especial), 1-12. <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/icshu/article/view/9969>
- Vaittinen, T. (2014). Reading global care chains as migrant trajectories: a theoretical frame-work for the understanding of structural change. *Women's Studies International Forum*, 47, 191-202. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0277539514000193>